

Los dilemas de la unificación alemana de 1990

Antecedentes geopolíticos y de identidad nacionalista

*Guadalupe Pacheco Méndez**

RESUMEN

El complejo proceso histórico internacional por el cual pasó la definición del Estado-nación alemán a lo largo del siglo XX determinó las modalidades de la unificación alemana de 1990. Los factores internacionales desempeñaron un papel central en las remodelaciones políticas del territorio alemán y en sus cambiantes conceptualizaciones geográficas; esta situación dio pie a la emergencia de formas específicas de nacionalismo. La división de Alemania a partir de 1945 entre la esfera de influencia soviética y la estadounidense obedeció a una política de poder a escala mundial en la que el despliegue militar y el control sobre su territorio eran, a la vez, una cuestión de seguridad y un asunto de geopolítica. De ahí que los factores internacionales encajonaran a los respectivos procesos nacionales de la República Democrática Alemana y de la República Federal de Alemania; por eso, la unificación de 1990 se desencadenó principalmente por factores internacionales.

PALABRAS CLAVE: unificación alemana 1990, RFA, RDA, irredenta, nacionalismo.

ABSTRACT

The complex international historical process that the definition of the German Nation-State underwent throughout the twentieth century determined the mechanisms for the German unification of 1990. International factors played a central role in the political reconfiguration of German territory and its changing geographical conceptualizations, this situation led to the emergence of specific forms of nationalism. The division of Germany after 1945 between the Soviet and U.S. spheres of influence was driven by a global power politics in which military deployment and control over its territory were both a security issue and a geopolitical matter. Therefore, international factors circumscribed the respective national processes of the German Democratic Republic and Federal Republic of Germany, and as a result the 1990 unification was principally triggered by international factors.

KEY WORDS: unification of Germany 1990, FRG, GDR, irredenta, nationalism.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

El proceso de unificación alemana culminó el 3 de octubre de 1990 cuando la República Federal de Alemania (RFA) absorbió oficialmente a la República Democrática Alemana (RDA). Para todos los actores involucrados el inicio de ese proceso en el verano de 1989 fue inesperado y la velocidad que tomaría su desarrollo totalmente imprevista. La división de Europa y de Alemania en dos bloques, cada uno de los cuales había quedado bajo la égida de uno de los dos polos del poder mundial, había perdurado durante 44 años y aún a principios de 1989 se pensaba que una posible unificación de Alemania tardaría al menos otros 20 años. Cuando las circunstancias internacionales y las internas en cada una de las dos alemanias de la posguerra se conjugaron para hacer posible la unificación, se plantearon dos vías políticas diferentes: una era por medio de la formación de una confederación entre los dos Estados alemanes y la otra era la absorción de la RDA por la República Federal de Alemania.

Que el problema de cuál modalidad de unificación adoptar en 1990 se haya planteado en esos términos sólo se puede comprender cuando se examina el complejo proceso histórico por el que pasó la definición del Estado-nación alemán a lo largo del siglo XX; pero aquí se plantea una cuestión fundamental, en ese proceso de constitución y constante remodelación del Estado-nación alemán, si bien los factores nacionales y las circunstancias internas tuvieron su papel, éste estuvo sobredeterminado por la relación de fuerzas internacional que impuso ciertos formatos al Estado alemán, cercenándole bajo una u otra modalidad facultades al ejercicio de su soberanía como Estado, particularmente en 1919 y 1945. Así pues, para comprender la razón por la cual este desenlace en la historia de ese espacio de Europa central, *Mittleuropa*, ocupado principalmente por la nación germana, tomó esas modalidades específicas a partir de 1945, hay que tomar como punto de partida el hecho de que la constitución de dos Estados en ese territorio político dividido fue impuesta por dos potencias externas, la Unión Soviética (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS) y los Estados Unidos, como resultado de los avances militares de cada bando al término de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, de su formalización a través de los Tratados de Yalta y de Potsdam en 1945.

De este modo, el proceso político interno que vivieron las dos Alemanias en 1989-1990 quedó encajonado por el contexto internacional y esto, a dos niveles, el del orden bipolar mundial y el de las formas políticas específicas bajo las cuales se afianzó la división de Europa entre dos esferas de influencia en las décadas de la posguerra. Los actores del nivel de acción internacional tuvieron un rol crucial en el proceso de negociación en torno a la unificación alemana de 1990 y forjaron alianzas políticas con las fuerzas políticas internas alemanas. La unificación alemana ocurrida en 1990 –que se operó por anexión o absorción y no por confederación de los dos Estados– sólo puede entenderse como el resultado de un proceso cuyas variables independientes son las de carácter internacional; sin embargo, el *timing* y el acelerado ritmo en que ocurrió se explican por las circunstancias internas, tanto políticas y electorales, como económicas, prevalecientes tanto en la RFA y sobre todo en la RDA. Pero reiteramos, lo que definitivamente le imprimió un vuelco a la situación y desencadenó el proceso fue un factor de orden internacional: la llegada de Mijaíl Gorbachev al cargo de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética en marzo de 1985 y, sobre todo, las radicales reformas que le imprimió a la política exterior soviética a partir de 1988 conocidas bajo el nombre de “Nuevo Pensamiento” (*novoe mychlenie*); iniciativa que vino a trastocar por completo el orden político internacional impuesto a Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

La tesis de este trabajo es que la unificación alemana de 1990 se desencadenó por factores internacionales principalmente, el que no fueran los internos los más importantes se debe al específico modo en que potencias externas le impusieron a Alemania a lo largo del siglo XX las modalidades de su organización política, su demarcación territorial y su definición como nación, pasando por encima de los intereses nacionales alemanes. Los factores nacionales por supuesto que también tuvieron un papel, pero en la medida que estaban encajonados por los equilibrios internacionales del mundo bipolar y de la Guerra Fría, sólo se activaron y cobraron relevancia cuando se alteró la situación internacional.

Para desarrollar estas propuestas, este trabajo se divide en dos partes. La primera se centra en una somera revisión de los conceptos de espacio, territorio, nación, Estado-nación, así como de los conceptos de nacionalismo nacionalizante, de nacionalismo

de patria exterior y de *irredenta*; el objetivo es mostrar su utilidad heurística para comprender mejor el problema de la unificación alemana de 1990. También se revisa el surgimiento de la noción de Europa como espacio histórico-geográfico y, ligado a ello, el surgimiento desde el último cuarto del siglo XIX de una serie de planteamientos geopolíticos, fundados en el control territorial que surgieron tanto en Inglaterra como en Alemania; en el primer caso para paliar el declive de Inglaterra como potencia hegemónica mundial y, en el segundo caso, para justificar el expansionismo del ascendente poderío alemán y que sirvió de fundamento a la política del *lebensraum* instrumentada por los nazis; esto nos servirá para comprender mejor cómo la conceptualización geográfica y política de Alemania sufrió importantes mutaciones a lo largo del siglo XX, mutaciones que a su vez estuvieron sobredeterminadas por factores de política internacional.

La segunda parte hace un examen de la evolución histórica del espacio alemán pero bajo la luz de los conceptos antes revisados, así como de algunos conceptos teóricos provenientes de la teoría de las relaciones internacionales, tales como el de balance de poder y seguridad; el periodo abarcado arranca de los años previos a la Primera Guerra Mundial hasta los años de la Guerra Fría. Se revisan las características del proceso de organización y reorganización política del espacio europeo central (Alemania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Austria) desde mediados del siglo XIX hasta 1919 con el Tratado de Versalles, prestando especial atención a la delimitación geográfica que se le impuso a Alemania; también se abordan las circunstancias prevalecientes durante la República de Weimar que favorecieron la emergencia de un nacionalismo extremista de derecha. Asimismo, analiza los términos en que se reestructuró Europa central después de la Segunda Guerra Mundial, en particular el tratamiento que se dio a las nuevas líneas de demarcación del territorio alemán, de la división a la que se vio sometido y de la consecuente remodelación del territorio polaco; en esta sección se examina también, la forma específica como cada una de las dos partes de la Alemania dividida se articuló a las esferas de influencia soviética y estadounidense, especialmente en lo que se refiere a problemas de seguridad.

TERRITORIO, NACIÓN Y GEOPOLÍTICA

El análisis de la unificación alemana de 1990 plantea problemas en torno al concepto de nación, en el sentido etno-lingüístico, y de Estado-nación, en el sentido institucional; así como de tres conceptos adicionales, nacionalismo de patria externa, el de *irredenta* y el de nacionalismo nacionalizante. Pero para poder abordar estos puntos es necesario discutir brevemente los términos de espacio y de nación en tanto que nociones descriptivas de la realidad empírica.

a) *Territorio y nación*

De acuerdo con López y Ramírez (2012:22-27), la discusión sobre los conceptos de espacio y territorio estuvo asociada a la era de los descubrimientos de áreas del planeta desconocidas entonces a los ojos de las sociedades europeas, a la colonización de dichas áreas y a la necesidad del capitalismo de hacer el inventario de los recursos necesarios para su desarrollo. Por su parte, en la discusión que presenta Brenna (2012:81-93) en torno a las nociones de espacio y territorio, la idea central es que el espacio no existe *per se* sino que es creado socialmente;¹ el autor retoma los planteamientos de Simmel según los cuales el espacio no existe por sí mismo sino que se construye a partir de prácticas colectivas, es decir, es un hecho sociológico y también recoge la idea simmeliana de que el espacio es una sede física en la que interactúan los seres humanos entre ellos, así como con el medio físico, articulándolo con una red de dimensiones simbólicas, sociales, históricas y culturales. Más adelante, Brenna pasa a revisar el término de territorio, noción que además de envolver relaciones sociales, también implica relaciones de poder y la demarcación sobre la que se ejerce el dominio de un Estado; el territorio es un espacio de poder, sobre el cual un grupo social, organización, Estado o bloque de Estados ejercen el

¹ Escribe Brenna: "Se trata de analizar cómo *las prácticas colectivas diferencian*, a partir de *un exterior* originalmente indiferenciado, lugares, sitios, puestos, emplazamientos o áreas, categorizándolos con el objetivo de atribuirles funciones concretas, de ocuparlos y apropiárselos, marcando límites, linderos, fronteras y demarcaciones, asignando así una *capacidad simbólica* a lo que era abierto, indefinido y percibido como vacío" (2012:84).

control sobre dicha área geográfica. Tenemos pues que los espacios geográficos que conocemos como países son el resultado de las interacciones sociales y políticas de la comunidad o comunidades que los pueblan. Añadiríamos que también son el resultado de las interacciones con otras comunidades externas.

Los análisis sobre el concepto de nación son numerosos, sin embargo, hay autores cuyas reflexiones al respecto ocupan un lugar destacado, tales como Anderson (2006), Gellner (1988), Hobsbawm (2009) y, más recientemente, Brubaker (2009). Los dos primeros escribieron obras seminales que tuvieron un gran impacto, pero estuvieron más enfocadas hacia el nacionalismo, cuyos orígenes revisaron desde una amplia perspectiva histórica; los otros dos autores aunque también tocan el tema del nacionalismo, prestan particular atención a la asociación entre dicho fenómeno y la constitución de Estados-nación en los siglos XIX y XX. Complementaremos esta revisión, con el texto de Heffernan (1998), un sugerente libro sobre la génesis del concepto geográfico y geopolítico de "Europa". Revisaremos brevemente algunas de las ideas centrales de estos autores y sobre todo aquellas que tienen especial relevancia para nuestro problema de estudio.

Centrado en el problema de nacionalismo, Anderson (2006) hace planteamientos útiles para la comprensión de nuestro tema de estudio. Lo más interesante de este autor es que define a la nación como una "comunidad política imaginada" (2006:6), es decir, que no se basa en la interacción cotidiana y directa entre sus miembros, pero en su imaginario éstos sí conciben afinidades con otros miembros de la comunidad e incluso tejen redes fraternales horizontales a pesar de las desigualdades materiales. Por su parte, Gellner plantea que "el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política" (2006:13); sin embargo, señala críticamente que pueden existir diversas circunstancias bajo las cuales esos postulados no se cumplan, como por ejemplo, cuando una nación impone los dirigentes políticos de otra. Este autor vincula el surgimiento del nacionalismo con el desarrollo de la industrialización y cuando ya existe un Estado, el cual surgió sin la ayuda de la nación (1991:19-20).²

² Dice Gellner: "De hecho, las naciones, al igual que los Estados, son una contingencia, no una necesidad universal. Ni las naciones ni los Estados existen en toda

A partir de estos planteamientos, concluimos que esos entes denominados naciones son comunidades imaginarias contingentes y que en diversos casos han sido el resultado de la acción del Estado y que incluso éste, en ciertos casos y circunstancias, al enarbolar y promover políticas nacionalistas puede crear a esas comunidades imaginarias denominadas naciones. En el caso de Alemania, el cambiante proceso de su constitución como un Estado-nación moderno y la constante injerencia de potencias extranjeras sobre su vida política nacional, dio lugar al surgimiento de diversas políticas de identidad nacional diferenciadas en el siglo XX.

Hobsbawm (2009) retoma los planteamientos de Gellner y Anderson y se centra en el siglo XIX e inicios del XX. En su definición de nación, rechaza la idea de considerarla como un acontecimiento natural o como un destino político inherente, por el contrario, afirma que la nación es una construcción social, a menudo operada desde arriba, que encuentra su origen en los Estados y en los nacionalismos. Este autor rechaza la noción de la nación como entidad natural, preexistente capaz de construir Estados. Hobsbawm analiza el surgimiento del concepto moderno de nación y su asociación con un pueblo soberano y un territorio; pero señala la existencia de dos concepciones diferentes: la revolucionaria-democrática y la nacionalista. Para la primera el elemento esencial era la ecuación entre el pueblo soberano (ciudadanía) y el Estado; para la segunda, la creación de las entidades políticas que contendrían a la nación era un derivado de la existencia previa de un comunidad con rasgos distintivos que la diferenciaban de otras (Hobsbawm, 2009:22). Ante la gran importancia que los nacionalismos del siglo XIX y del XX atribuyeron a los factores etnolingüísticos como criterios para determinar la asignación de los individuos a determinadas comunidades o naciones, el autor

época y circunstancia. Por otra parte, naciones y Estado no son una *misma* contingencia. El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico. Pero antes de que pudieran llegar a prometerse cada uno de ellos hubo de emerger, y su emergencia fue independiente y contingente. No cabe duda de que el Estado ha emergido sin ayuda de la nación. También, ciertamente, hay naciones que han emergido sin las ventajas de tener un Estado propio. Más discutible es si la idea normativa de nación en su sentido moderno, no supuso la existencia previa del Estado" (2009:19-20).

argumenta que el lenguaje no puede ser un criterio para asignar un individuo a una comunidad, pues la asociación del lenguaje con una nación fue el resultado de una construcción ideológica de los intelectuales nacionalistas; también descarta el criterio étnico como válido para establecer la pertenencia de un individuo a un grupo, porque más allá de la reproducción biológica, la cultura es el elemento crucial que cohesiona al grupo como forma de organización social (2009:63).

Por su parte, Brubaker afina una serie de conceptos mucho más precisos en torno a la problemática que plantean los nexos entre nación, Estado y nacionalismo a lo largo de todo el siglo XX; también comparte con los autores anteriores, la idea de que el nacionalismo y la nación son creación del Estado moderno y no una variable independiente, cuyo surgimiento ocurre en el continente europeo. Centra su análisis en los desarrollos ocurridos en la parte central y oriental de Europa, es decir, los espacios ocupados hasta antes de 1914 por los imperios –calificados de multinacionales– austro-húngaro, zarista y otomano; señala cómo el colapso de estos imperios durante la Primera Guerra Mundial provocó una desarticulación político-territorial de toda esa zona, que los países victoriosos trataron de reorganizar sobre la base de Estados nacionales cuya ciudadanía quedaba definida esencialmente por sus características etnolingüísticas y culturales.

De acuerdo con este autor (2009:1-15), esta nacionalización de espacio político dio lugar a formas específicas del nacionalismo o más bien a tres facetas diferenciadas del fenómeno nacionalista: primero, el nacionalismo nacionalizante, que se refiere a las políticas aplicadas por aquellos nuevos Estados que promueven a un grupo etno-lingüístico-cultural preciso por encima de los demás que eventualmente moren en el territorio gobernado por dicho Estado, es decir, hay un grupo étnico dominante directamente favorecido por el Estado (por ejemplo, Polonia después de la Primera Guerra Mundial); segundo, el nacionalismo transfronterizo o de patria nacional externa, que se refiere a la política instrumentada por aquellos estados que defienden o promueven a miembros del grupo etno-lingüístico-cultural que viven en otros Estados a los cuales se les denomina *irredenta* (por ejemplo, los alemanes que vivían en Polonia durante la República de Weimar); tercero, las minorías nacionales, aquellos grupos que pertenecen a un grupo

étnico diferente del dominante dentro de un Estado nacionalizante, pero que al mismo tiempo tiene afinidades con grupos étnicos que viven en otro Estado y reivindican derechos especiales. Por otra parte, Bruebaker desarrolla una argumentación en la que critica aquellos enfoques nacionalistas que presuponen la existencia de la nación como algo real y sustantivo a la que sólo hay que describir y definir, lo que los lleva a adoptar como categorías de análisis (teórico) a meras categorías prácticas (empíricas). A partir de esta crítica propone utilizar el concepto de nación sólo como categoría práctica, no como una sustancia, y privilegiar enfoques centrados ya sea en su forma político-cultural institucionalizada (*nationhood*) o como un evento contingente (*nationess*) (2009:14-15).

b) La geopolítica del etno-nacionalismo

Existen otros elementos adicionales para encuadrar la discusión de la unificación alemana de 1990. Heffernan (1998:1-7), un autor inglés especializado en geografía histórica, al examinar el surgimiento de la noción de Europa y de la identidad europea plantea que se trata de un proceso de invención geopolítica al que contribuyeron ciertas corrientes del pensamiento y ciencia geográficos, es decir, que la noción de Europa fue el resultado de un “discurso geográfico” o más bien una “serie de geografías inventadas que han cambiado a lo largo del tiempo y a través del espacio”, en otras palabras concibe a la geografía como “una arena intelectual de ideas y creencias”. De ahí la necesidad de hacer “una geografía histórica de la idea del Europa” y de entender cómo los europeos se autoimaginaron geográficamente. Heffernan (2009:9-45) rastrea esta evolución desde el siglo XV hasta el XIX y distingue cuatro diferentes marcos conceptuales de Europa, cada uno de ellos asociado a formatos específicos de territorialidad política.

Más adelante (2009:63-106), el autor hace una revisión de las distintas visiones sobre la geografía política europea que surgieron durante las tres décadas que precedieron al estallido de la Primera Guerra Mundial, exactamente el mismo periodo en el que el balance de poder en el mundo se vio seriamente alterado, tanto a nivel europeo por la ascendiente fortaleza del imperio alemán, como a nivel internacional con el declive global de las economías europeas

y el espectacular ascenso de los Estados Unidos; fue un periodo en el que el mapeo y la asignación política de todas las regiones del planeta era la preocupación principal de la geografía.

Entre las visiones geográficas reseñadas por Heffernan sólo retomaremos algunas de ellas (2009:63-79). La primera que destaca es la del geógrafo inglés Halford Mackinder, quien afirmaba que la “era colombina” de la expansión europea había llegado a término en las postrimerías del siglo XIX y que eso provocaría serias tensiones y conflictos entre las potencias europeas, así como el eclipse de las potencias construidas sobre la base del poderío naval (como Inglaterra) y el ascenso de las potencias terrestres (como Rusia y Alemania), ya que el poder mundial recaería sobre aquellas naciones que controlaran las grandes masas de tierra en el mundo, principalmente Eurasia, en donde el poderío ruso tenía perspectivas prometedoras, al igual que el germano; de ello Mackinder infirió que el peor escenario posible era una alianza ruso-germana, la cual había que evitar a toda costa; esta idea influiría tanto sobre la estrategia de alianzas de Inglaterra y Francia como su visión sobre la reorganización europea desde el Tratado de Versalles (1919) hasta el Tratado de Yalta y de Potsdam (1945). Mackinder fue más allá y sembró la idea de que Europa se había dividido en dos regiones antagónicas, el este y el oeste, entre las cuales proféticamente vislumbró una línea de demarcación que efectivamente vendría a coincidir con la división de Europa que resultaría al término de la Segunda Guerra Mundial.

Entre las visiones alemanas respecto a Europa y sus componentes, la preocupación por la fragmentación nacional, étnica, lingüística, cultural, religiosa que caracterizaba a la parte media o central de Europa (*Mittleeuropa*) ocupaba un lugar central; entre esas visiones estaba la de Theodor Schumann, quien propuso una confederación centro-europea dominada por una gran Alemania, en la que las naciones menores terminarían por ser asimiladas por la cultura germana. Pero sin lugar a dudas, la visión de Friedrich Ratzel fue la que tuvo consecuencias ideológicas de más alcance; este personaje, influido por las ideas de Darwin, planteaba que la lucha por la existencia era equivalente a una lucha por el espacio y que todos los seres del planeta luchaban incesantemente por su espacio vital (*lebensraum*) y consideraba que lo mismo sucedía con la formación y desarrollo de los Estados, los cuales eran una fuerza geopolítica

modelada por su suelo y eran el producto de la interacción entre el pueblo y su medio natural; a partir de ello, planteaba que el Estado más fuerte y poderoso era aquel cuyas capacidades económica, demográfica y cultural rebasaban a sus propios límites territoriales; en suma, para Ratzel, el Estado más poderoso era aquel con mayor tendencia y capacidad para expandirse sobre sus vecinos.

Durante la República de Weimar, una corriente de geógrafos se dedicó a denunciar lo injusto del Tratado de Versalles, por haber reducido los límites “naturales” y el “espacio vital” de Alemania y propugnaban la unificación de todos los germanos (Heffernan, 1998:111-178). Entre estos planteamientos y los del nazismo hubo muchos elementos de continuidad; sin embargo, el segundo añadió una dimensión adicional, el racismo, a partir del cual se mitificó a la raza aria y se condenó a los judíos y a los eslavos como razas que había que exterminar o utilizar como mano de obra esclavizada. En la visión de Hitler, la idea de construir una Alemania racialmente pura requería más *lebensraum* para el *Reich*, lo que equivalía a una ambiciosa expansión territorial hacia el este. En esta perspectiva, Rusia y Alemania eran para Hitler “dos naciones fundamentalmente antagonistas, pero codiciando la misma arena espacial. Rusia era, por ende, el verdadero ‘Otro’ para la mayoría de los nazis” (Heffernan, 2009:146).

Estos debates intelectuales muestran también cómo la identidad territorial o geográfica de una nación es, además de una construcción política por parte de los Estados, una construcción racional y que como tal influye sobre las percepciones y las conductas de esos actores políticos, los jefes de Estado, encargados de tomar las decisiones.

Las perspectivas teóricas precedentes nos permiten aproximarnos más adecuadamente al problema alemán. La definición de lo que era el Estado-nación alemán dio un gran salto adelante con la unificación bismarckiana del siglo XIX, la cual no se fundamentó étnicamente. Sin embargo, como lo veremos a continuación, este emergente Estado alemán moderno fue sometido a serias redefiniciones políticas durante el siglo XX. La primera por medio del Tratado de Versalles en 1919, lo que se tradujo en el surgimiento de un nacionalismo

alemán etnolingüístico durante la República de Weimar, situación que se exacerbó durante el Tercer *Reich*. La segunda redefinición se formuló en los tratados de Yalta y de Potsdam en 1945, los cuales impusieron la división del territorio alemán sobre la base de criterios de dominio militar, de seguridad e ideológicos, durante todos los años de la Guerra Fría. Lo que importa subrayar es que estos cambios siempre se dieron en función de variables ligadas al equilibrio de poder dentro del orden político internacional y a la imposición sobre los territorios comprendidos en Europa Central y del Este de un esquema organizativo basado en criterios etnolingüísticos. La mezcla de criterios geopolíticos y etnolingüísticos provocó la emergencia, en el caso de Alemania, de un nacionalismo extremista de derecha, el nazismo; el colapso y destrucción total del Estado nazi condujeron al establecimiento de dos Estados-nación semi-soberanos. Estos antecedentes históricos predeterminaron los términos en lo que se plantearía la unificación alemana de 1990.

POTSDAM 1945: ¿QUÉ ES ALEMANIA? UNA NOCIÓN GEOGRÁFICA

En esta sección procederemos a una somera revisión de algunos de los principales procesos y eventos históricos ocurridos en el siglo XX que afectaron al destino alemán. No se trata de hacer una historia detallada de ello, pues existe una inmensa literatura histórica especializada sobre el tema, sino de destacar aquellos elementos centrales que condujeron a la división de Alemania en 1945 y que nos permitirán dar mejor cuenta de las pautas que ulteriormente siguió su proceso de unificación. En la elaboración de este recuento nos hemos basado fundamentalmente en Zelikow y Rice (2002), Pond (1993), Ash (1993) y Preuss (1996) para examinar el contexto alemán y en Elster (1996) para el conjunto de Europa del Este; en cuanto al contexto internacional, nos apoyamos en Kissinger (1994), Ikenberry (2001) y Kennedy (1989); respecto a la evolución de los acontecimientos en la Unión Soviética que tanta influencia tuvieron sobre el proceso alemán consultamos a Brown (1997), a Sokoloff (2003) y a Pacheco (2011). Sobre la base de esos autores hemos formulado los principales rasgos de la historia de Alemania pero desde el punto de vista de entender a las naciones como productos de los Estados, ya sea que se trate del propio

Estado nacional o de la injerencia de otros Estados en el tablero internacional.

a) *Versalles y los Estados etno-nacionales*

En su magistral libro, Kennedy (1989:XV-XXV) parte de la tesis de que los reacomodos entre las grandes potencias, producto del ascenso de unas y de la decadencia de otras, se manifiestan primero en un cambio de sus posiciones relativas en el terreno económico, lo que conduce a cambios globales en la relación de fuerzas entre ellas que también se manifiestan en el terreno político y militar; las guerras son un esfuerzo por reajustar o impedir que se reajuste el equilibrio internacional prevaleciente hasta ese momento. Al aplicar esta hipótesis interpretativa a diferentes indicadores estadísticos relativos a las décadas que preceden a la Primera Guerra Mundial (1989:194-274), efectivamente encuentra que Rusia, Alemania y Estados Unidos eran las potencias que se perfilaban como los nuevos centros de poder del mundo, en detrimento de la viejas potencias como Francia, Inglaterra y Austria-Hungría entre otros. Kennedy, al igual que Kissinger e Ikenberry, coinciden en señalar que esto puso en jaque a la era diplomática del denominado “equilibrio de poder” (*balance of power*) inaugurada por el Congreso de Viena de 1815, de acuerdo con la cual la estabilidad del continente europeo se conseguía por medio de cambiantes alianzas entre las distintas potencias, con el fin de impedir que alguna de ellas se volviera demasiado fuerte y dominara a las demás. La Primera Guerra Mundial vino a demostrar lo anacrónico e ineficaz que ya se había vuelto ese mecanismo para mantener la paz.

Al término de ese conflicto, sin embargo, la derrota a Alemania no fue total, pues esa guerra no culminó con su rendición incondicional, sino tan sólo con el armisticio del 11 de noviembre de 1918. La Conferencia de Paz se reunió en 1919 en París y de los varios tratados que de ella emanaron, el de Versalles fue el que mayores consecuencias políticas sobre el desarticulado orden europeo. No vamos a entrar en los detalles de las medidas punitivas que se adoptaron contra Alemania y que son de sobra conocidas; simplemente destacaremos aquellos aspectos relacionados con

nuestro enfoque. A pesar de los costos de la Primera Guerra, las negociaciones sobre el nuevo diseño del mapa europeo mostraron que los políticos presentes en las distintas mesas de la Conferencia de Paz en París conservaron la misma percepción tradicional del pensamiento geopolítico europeo y sólo intentaron frenar el proceso de transformación que sacudía a Europa, especialmente en *Mittleeuropa*. Alemania quedó excluida de las negociaciones de la Conferencia de Paz, lo que ulteriormente le dio la justificación moral y política para propugnar por una política revisionista respecto al Tratado de Versalles durante la república de Weimar y para remilitarizarse, por decisión propia, bajo el nacional-socialismo.

Además de quitarle a Alemania las conquistas territoriales que había logrado en el suelo europeo durante la primera guerra, también se le quitaron partes de su territorio "nacional" para completar el rompecabezas de los nuevos Estados etno-nacionales que servirían de buffers; así, el corredor del Dantzig se asignó a la recreada Polonia, lo que separó a una parte de Prusia del resto del territorio alemán y la región germana de los sudetes se anexó a la recién inventada Checoslovaquia. Los nuevos límites territoriales impuestos a Alemania en 1919 perdurarían poco tiempo, hasta 1937, pues en 1938 la política expansionista y revanchista de Hitler los rebasó militarmente, iniciándose así la Segunda Guerra Mundial.

Pero el mayor problema residió en la creación de Estados etno-nacionales. Invocando el principio de autodeterminación de las nacionalidades, los dirigentes políticos reunidos en París y Versalles se dieron a la tarea de crear Estados-nación que en realidad sólo eran buffers. Uno de los principales objetivos que perseguían era el de aislar a Rusia, que ya se encontraba bajo un régimen comunista, e impedir que ella aprovechara la oleada de movimientos sociales de izquierda que se desataron en el centro de Europa para expandirse hacia el oeste. Pero el otro objetivo geopolítico que perseguían, quizá el más importante desde su punto de vista, era el de debilitar a Alemania para impedirle su expansión hacia el este y bloquear la posibilidad de una eventual alianza ruso-alemana que podría poner en jaque a toda Europa.

De este modo, ante el colapso de los imperios multi-nacionales que habían ocupado las partes central (el austro-húngaro), oriental (el zarista ruso) y sudoriental (el otomano) de Europa, los representantes políticos de las élites europeas y estadounidense

abordaron el problema en función de intereses geo-políticos y se apoyaron en una concepción etno-nacionalista que a la postre sólo sirvió para agudizar los conflictos que se suponía iba a resolver. Los ingleses y los franceses, apoyados por los estadounidenses, sólo estaban preocupados por frenar la pujanza alemana y tratando de impedir su eventual alianza con la Rusia. Esta estrecha visión geopolítica los llevó a promover la formación, sobre los restos de los imperios multinacionales caídos y sobre áreas cercenadas a Alemania, de débiles estados tapón (buffers) entre Alemania y Rusia; fue la invención de Estados-nación sobre una base etnolingüística. La justificación ideológica que enarbolaron esas élites para legitimar la creación externa e impuesta de estas nuevas entidades “nacionales” (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia principalmente) era la de “respetar” –de un modo muy selectivo dicho sea de paso–, la autodeterminación de las naciones etnolingüísticas que poblaban esos territorios, pero tuvieron buen cuidado de boicotear a la autodeterminación alemana al bloquear la iniciativa de la recién rediseñada Austria, mayoritariamente germana, para unificarse con la derrotada Alemania.

b) La revancha del etno-nacionalismo

Esta semi-solución etnonacionalista tuvo consecuencias sumamente negativas para el mantenimiento de la estabilidad europea. En primer lugar, rodeó a Alemania por su costado oriental con un conjunto de débiles estados y sin la menor capacidad de contener cualquier ofensiva alemana, como lo demostrarían los acontecimientos que precedieron al estallido de la Segunda Guerra Mundial (la anexión de la región de los Sudetes y la invasión a Polonia); es decir, desde el punto de vista geopolítico Alemania había quedado en una posición que potencialmente le ofrecía muchas mayores ventajas. En realidad, siguiendo esta política, los actores involucrados en su definición (Francia, Inglaterra y Estados Unidos), en realidad lo único que obtuvieron fue exactamente lo contrario de lo que buscaban y colocaron a la derrotada Alemania en una situación geopolítica sumamente favorable para su expansión, como lo demostraría Hitler a partir de 1938, primero con la *Anschluss* con Austria y poco después con la anexión de la región de los sudetes. El

segundo problema fue que la formación de los *buffers* produjo en la “rediseñada” región, fuertes desplazamientos migratorios forzados, generaron el problema de miles de *irredenta*, de políticas de nacionalismo patriótico exterior, de nacionalismos nacionalizantes y la exacerbación de un amargo y resentido nacionalismo durante los años de la República de Weimar, nacionalismo que pronto viraría con mayor fuerza hacia la extrema-derecha bajo el Tercer *Reich*.

Vemos así que el surgimiento de un nacionalismo radical de extrema-derecha, el nazismo, estuvo directamente propiciado y retroalimentado por factores internacionales. Ciertamente que en su consolidación influyeron los factores internos, tales como el inestable diseño institucional de la República de Weimar incapaz de moderar la polarización política del sistema alemán de partidos, lo que dejó un amplio espacio de maniobra para que el partido nacional-socialista aprovechara electoralmente la crisis social y económica desencadenada por el impacto de la crisis económica mundial de 1929-1933 –de nueva cuenta un factor externo– y Hitler pudiera llegar a la cancillería en 1933; pero el nacionalismo sobre el que se apoyó Hitler para llegar al poder se gestó desde la República de Weimar. En ese contexto, el desconocimiento al Tratado de Versalles y la remilitarización de Alemania eran la revancha del nacionalismo alemán en contra de un diseño geográfico impuesto en Versalles y a la vez su exacerbación hacia una agresiva concepción expansionista de la nación germana, el *lebensraum* del nazismo, que no sólo pretendía recuperar los territorios arrancados a Alemania al término de la Primera Guerra, sino que además pretendía apoderarse hacia el este de amplias extensiones del territorio soviético y eliminar a la población eslava. Ese es el meollo de la historia de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

c) *La destrucción del Estado alemán*

La alianza nazi-soviética (de agosto de 1939 a junio de 1941), sellada por el Pacto Molotov-Von Ribbentrop, fue una maniobra táctica de ambos bandos para ganar tiempo antes de enfrentarse directamente: para Hitler era asegurar el control de su retaguardia occidental antes de lanzar su ofensiva en contra de la URSS; para Stalin era ganar tiempo para trasladar las partes neurálgicas de

la industria soviética pesada hasta la zona de los Montes Urales y reorientar una parte importante hacia la producción militar. También ganaron ambos nuevos territorios, al repartirse a Polonia y a los países Bálticos. Hitler lanzó su ataque contra Rusia el 22 de junio de 1941. Al inicio de la Segunda Guerra, el avance alemán fue arrollador pero más tarde, el fracaso del sitio de Leningrado, la derrota en Moscú y, sobre todo, la derrota al ejército alemán en Stalingrado (agosto 1942-febrero 1943), marcaron el punto de viraje de la Segunda Guerra; desde ese momento los aliados, la Unión Soviética y Estados Unidos secundado por el Reino Unido empezaron a discutir los términos del nuevo diseño geopolítico de Europa. De las tres potencias en ascenso que despuntaban desde principios del siglo XX, una quedó derrotada, destruida y a la merced de las otras dos grandes potencias vencedoras.

Esta nueva fase de la Segunda Guerra se caracterizó por una determinación tanto de la Unión Soviética como de Estados Unidos, de no repetir el error de 1919; esta vez no sólo había que derrotar al ejército nazi sino también destruir a Alemania –con bombardeos sobre la población civil, los recursos materiales y la infraestructura– para llevarla hasta el colapso total y imponer a la *Wehrmacht* la rendición incondicional, la cual ocurrió el 8 de mayo de 1945. Al término de la guerra, las tropas soviéticas ocuparon militarmente todo el territorio oriental (la futura RDA), mientras que los Estados Unidos e Inglaterra ocuparon la zona occidental (la futura RFA).

Entre el 8 de mayo de 1945, cuando la *Wehrmacht* se rindió incondicionalmente, y el inicio de las reuniones en Potsdam, avanzó el desmantelamiento de lo que quedaba del Estado nazi-alemán: el fugaz gobierno de Flensburg, encabezado por Dönitz (31 de abril/23 de mayo de 1945), no fue reconocido por los aliados y sus integrantes fueron arrestados, con ello el Tercer Reich quedó disuelto y el territorio alemán se quedó sin Estado; dos semanas más tarde, el 5 de junio, los aliados firmaron la llamada Declaración de Berlín, según la cual “No hay gobierno o autoridad central en Alemania capaz de aceptar la responsabilidad de mantener el orden, la administración del país y el cumplimiento de los requerimientos de las potencias victoriosas”, por lo que ante este vacío de poder, los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Soviética y del Reino Unido, así como el provisional de Francia, asumían “la autoridad

suprema con respecto a Alemania, incluyendo todos los poderes poseídos por el gobierno alemán, el Alto Mando y cualquier gobierno o autoridad estatal, municipal o local". Asimismo, esos gobiernos "determinarían los límites de Alemania o de cualquier parte de ella y el estatus de Alemania o de cualquier área que en el presente fuese parte del territorio alemán".³ Las ventajas para los aliados de esta solución fue que al declarar la inexistencia de un gobierno alemán ya no sería necesario firmar un tratado de paz, que implícitamente le hubiera otorgado el reconocimiento de alguna soberanía; sin tratado de paz, se tenía la justificación legal para mantener la ocupación militar del territorio alemán a pesar de haberse terminado las hostilidades. Para los cuatro aliados era de fundamental importancia, en términos de seguridad, mantener desmilitarizada de tropas alemanas a esa región, pero ocupada por tropas aliadas que mantuvieran el control de la región. Alemania ya no era ni un Estado-nación, ni reunía al conjunto de la nación germana, ni contaba con instituciones, ni con un Estado soberano; era un área, un espacio geográfico situado en *Mitteleuropa* bajo la ocupación militar de ejércitos enemigos. La idea era no dejarle el más mínimo margen de negociación posible en la reestructuración del mapa europeo.

Su destino se decidió en las Conferencias de Yalta (del 4 al 11 de febrero de 1945, antes de la rendición) y sobre todo la de Potsdam (del 17 julio al 2 de agosto de 1945). En esas reuniones se discutieron diversos temas, tales como la desmilitarización alemana, el pago de reparaciones, la desnazificación, la desindustrialización, pero el más decisivo fue la discusión sobre qué hacer con Alemania una vez terminada la guerra. El futuro de Alemania se diseñó en función de las necesidades de seguridad nacional de la Unión Soviética, Inglaterra y Francia y de la estrategia bélica de Estados Unidos en el Pacífico. La preocupación soviética de salvaguardar su seguridad nacional por medio de la creación de una zona de influencia lo suficientemente amplia para proteger a la URSS de

³ El nombre completo era *Declaration regarding the defeat of Germany and the assumption of Supreme Authority by Allied Powers*, firmado el 5 de junio de 1945 por Zhukov, Eisenhower, Montgomery y Lattre de Tassigny en Berlín. El texto completo se encuentra en [<http://avalon.law.yale.edu/wwii/ger01.asp>], fecha de consulta: 18 de abril de 2012.

eventuales incursiones militares terrestres provenientes desde el oeste, fue el factor que determinó su intransigencia en no ceder nada del territorio ocupado por el ejército soviético. En el caso de Estados Unidos, Roosevelt cedió a la posición de Stalin con el fin de ganarlo como su aliado en la guerra contra Japón; Inglaterra también transigió con la posición de Stalin porque, aunque estaba preocupada por formar una barrera de contención al comunismo ruso, su diplomacia ya estaba subordinada a la estadounidense. Por otra parte, en ambas conferencias, el resultado concerniente a Alemania también estuvo dictado por la determinación de la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra de desmembrar a Alemania, de ahí que se decidiera dividirla inicialmente en tres zonas de ocupación, la cuarta zona se formó más tarde desprendiendo partes de la inglesa y de la estadounidense para otorgarla a los franceses, quienes también alegaron cuestiones de seguridad nacional. Así, bajo una modalidad diferente a 1919, la reestructuración de Europa central y del este se dio en función de factores externos y fue impuesta por potencias externas sobre las poblaciones y las instituciones sobrevivientes asentados en esa región.

El punto de partida fue que el territorio alemán quedaría bajo ocupación militar y la cuestión de sus fronteras estuvo ligada a la solución que también se adoptaría para Polonia. El reajuste que negociaron los tres aliados puede resumirse de la siguiente manera: la porción oriental de aquello que se diseñó como Polonia en 1919 y que había sido ocupada por el ejército rojo a raíz del pacto germano-soviético de 1939,⁴ sería anexada a la URSS; para resarcir a Polonia de esta pérdida territorial, se cercenaron a Alemania los territorios aledaños a la frontera occidental polaca, es decir, Polonia fue desplazada hacia el oeste para satisfacer las necesidades de seguridad nacional de la URSS. Para Alemania, esto implicó no sólo enormes pérdidas territoriales, sino además el desplazamiento de los millones de habitantes germanos que habitaban en esas regiones (al igual que como sucedió con la región de los sudetes asignada a Checoslovaquia).

⁴ De acuerdo con ese mismo tratado, la porción occidental de Polonia fue ocupada por la Alemania nazi, en tanto que los países bálticos fueron anexados a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Alemania ya no era la de 1919-1937, sino, como crudamente lo decía Stalin en las negociaciones de Potsdam (véase el anexo al final de este artículo), sólo lo que quedaba de ella, un país sin guardias, sin fronteras, sin tropas y dividida en cuatro zonas de ocupación militar; es decir, era una simple noción geográfica, un territorio ocupado militarmente. De este modo, sobre la destrucción total del Estado alemán bajo su forma de Tercer *Reich*, la Unión Soviética y Estados Unidos diseñaron e impusieron desde afuera y desde arriba nuevas fronteras e instituciones a *Mitteleuropa*.

d) *La construcción de dos Estados semisoberanos:
la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana*

Originalmente, la intención de los aliados en 1945 era la de desmembrar a Alemania en varios Estados menores y se esbozaron diversas alternativas, entre ellas la más conocida fue el Plan Morgenthau. Sin embargo, la instauración de regímenes comunistas en Polonia, Hungría y Checoslovaquia llevó al gobierno estadounidense a promover la formación de la República Federal Alemana, lo cual ocurrió el 21 de septiembre de 1949; en la instauración del nuevo estado alemán occidental, los estadounidenses apoyaron fuertemente a la conservadora *Christlich Demokratische Union* (CDU), recién formada en 1945 y a Konrad Adenauer. Este cambio en la política de Washington fue también el resultado tanto de una nueva percepción en el gobierno de Estados Unidos respecto a su rol como líder mundial del bloque capitalista, así como de un radical cambio de enfoque respecto a cómo resolver el problema europeo y, por ende, el alemán.⁵ En reacción a la creación de la RFA, el gobierno soviético promovió la formación de la República Democrática Alemana, encabezada por un gobierno comunista, lo que ocurrió el 7 de octubre de 1949.

Con el establecimiento de dos Estados alemanes semi-soberanos, la partición de Alemania y la división de Europa se cristalizaron así

⁵ En esto tuvieron un papel fundamental las propuestas de George Kennan, el célebre autor del telegrama que sirvió de fundamenteto a la política de contención que caracterizó a la Guerra Fría.

en las dos zonas de influencia, la soviética y la estadounidense, que ya se habían venido perfilando. Poco más tarde, la RFA se incorporó a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y a los trabajos de cooperación económica europea, mientras que la RDA hizo lo correspondiente incorporándose al Tratado de Varsovia y al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON por sus siglas en inglés). Alemania y Europa fueron el escenario esencial –aunque no siempre el más visible o el más conflictivo– de la Guerra Fría. La división de Alemania era el candado de la seguridad europea y atlántica, pues garantizaba que no podría existir una Alemania unificada, la cual bajo el escudo de una pretendida neutralidad (no pertenencia a la OTAN o al Pacto de Varsovia), pudiese actuar como un Estado independiente y emprender iniciativas que desestabilizasen a *Mittleeuropa* y a toda Europa.

El gobierno conservador (CDU) de la RFA, secundado por Estados Unidos, se negó a reconocer a la RDA durante más de dos décadas y pretendió ser el único representante de toda la nación alemana, una definición de claros tintes étnicos; la posición del gobierno del CDU y las disposiciones de la Ley Básica que dejaron la puerta para el futuro ingreso de nuevos territorios a la RFA, muestran que la visión de Adenauer y su partido, más allá de sus divergencias con los soviéticos y el comunismo, reflejaba una concepción en la que los alemanes que habitaban la RDA eran una población *irredenta* que se encontraba sometida al Estado soviético, olvidando que la RFA también se encontraba coartada en sus facultades políticas e incluso económicas. No fue sino hasta 1969, cuando otras fuerzas políticas y sociales accedieron a la cancillería, que se modificó esa actitud; el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD), con una base electoral diferente a la del CDU, ganó la mayoría en las elecciones y Willy Brandt ocupó la cancillería; desde ahí, Brandt impulsó un acercamiento entre los dos Estados alemanes y el reconocimiento oficial de la RDA y su política la resumió en la frase “dos Estados alemanes dentro de una nación alemana”. Los esfuerzos del Brandt culminaron con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países por medio del Tratado Básico del 21 de diciembre de 1972. La *Ostpolitik*, como se denominó a esta nueva orientación, se ubicaba en una perspectiva más institucionalista, pues implicaba aceptar la existencia de dos Estados, los cuales, más allá de tener un común denominador histórico, cultural y étnico, estaban

separados por dos marcos políticos institucionales diferentes, además de la ideología y la organización económica, por supuesto. Así transcurrirían el resto de los años de la Guerra Fría.

La rápida revisión que hemos hecho de ciertos aspectos de la historia alemana en el siglo XX, muestran claramente cómo ha sido un territorio, al igual que como había ocurrido en los siglos anteriores, en el que la injerencia política de las potencias extranjeras ha desempeñado un rol central en definir cuáles eran los límites y las modalidades del Estado alemán, alimentando con ello las aspiraciones de corte etno-nacionalistas. En las primeras décadas del siglo XX esa intervención externa propició la conformación de un radical nacionalismo alemán de derecha, expresado en una política nacionalizante impulsada por el Estado nacionalsocialista en torno al mito de la raza aria y en el surgimiento de una política de defensa de las poblaciones germanas situadas fuera del territorio alemán delimitado en 1919.

En la segunda mitad del siglo XX, Alemania quedó atrapada entre los dos bloques internacionales que lideraban al mundo, el soviético y el estadounidense; la división de Alemania obedeció a una política de poder a nivel mundial en la que el despliegue militar y el control sobre su territorio eran, a la vez, una cuestión de seguridad y un asunto de geopolítica. Su división en dos Estados-nación semi-soberanos fueron fundamentalmente un resultado militar de la Segunda Guerra Mundial y del orden internacional bipolar que la siguió. Los factores nacionales quedaron encajonados dentro de la armazón internacional bipolar. De ahí que el problema de la unificación de 1990 involucrara de nuevo a la Unión Soviética y a Estados Unidos, así como a Inglaterra y Francia, pero en esta ocasión, a diferencia de 1919 y de 1945, las dos alemanias estuvieron presentes en las negociaciones previas a la unificación a través del proceso conocido como 2 + 4 que culminó con la firma en Moscú del Tratado del Arreglo Final con Respecto a Alemania.

**CONCLUSIÓN. LA UNIFICACIÓN ALEMANA DE 1990:
¿DE VUELTA AL IRREDENTISMO?**

En el proceso de unificación de 1990 de nueva cuenta fueron los factores internacionales los que tuvieron el papel central; sin embargo, esta vez los factores políticos nacionales si desempeñaron un rol igualmente indispensable y se entretajeron inseparablemente. Sin los cambios iniciados por Gorbachev en la Unión Soviética, en el sentido de tomar la iniciativa para proponer a Estados Unidos el desarmamento y la desnuclearización, que afectaban particularmente a Europa y sin la receptividad del gobierno estadounidense de George Bush, la negociaciones de la unificación no hubieran contado con un clima tan propicio o, peor aún, ni siquiera hubieran podido tener lugar. Sin los cambios políticos tan cruciales que promovió Gorbachev dentro de la Unión Soviética, habría resultado poco imaginable el ascenso de élites comunistas críticas dispuestas a promover reformas en sus respectivos países.

A nivel nacional, de cada una de las dos alemanias hubo factores de gran importancia, pero este factor "interno" estuvo intrincadamente ligado al reacomodo internacional de fuerzas. El canciller de la RFA, Helmut Kohl (CDU), se valió del *issue* del unificación para mejorar sus perspectivas en las elecciones de la RFA en 1989, donde su derrota se veía cercana. Su determinación para meter en la agenda el problema de la unificación, favoreció mucho al rápido desenlace del proceso de unificación acelerada; pero igualmente importante fue el sólido apoyo que recibió la política de Kohl por parte del gobierno de George Bush Sr. La base de su entendimiento se fundó tanto en la percepción de ambos de que la nueva política de Gorbachev y las serias dificultades económicas que confrontaba la Unión Soviética habían abierto una coyuntura favorable a la reunificación que podría ser de corta duración, así como en su convicción común de que la Alemania unificada era políticamente posible y tolerable sólo si quedaba encuadrada dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de las estructuras de la entonces Comunidad Económica Europea, algunos de cuyos integrantes, notablemente Francia e Inglaterra, se opusieron en toda una primera fase a la unificación alemana. Luego de intensas negociaciones entre la URSS y Estados Unidos, Gorbachev accedió a la integración a la OTAN

de la Alemania unificada, declinando de su posición inicial de una Alemania neutra. Bajo esta perspectiva, la unificación alemana sólo era posible, según el artículo 23 de la Ley Básica, por accesión, es decir, por absorción de la RDA en las estructuras de la RFA. Lo que muchos alemanes del este y algunos del oeste calificarían más tarde como una nueva *anschluss*.

En el caso de la RDA, el proceso político interno de cambio también estuvo profundamente influido por la situación internacional. En el terreno económico se conjugaron tres factores: uno fue el descenso en la tasa de crecimiento; otro fue el fin de la ayuda económica soviética; el tercero y más importante fue el severo endeudamiento público externo en que había incurrido el gobierno de Honecker durante la década de 1980, en particular con la RFA. En 1989, la situación del déficit externo y del sector público era tan alto, que el país se encontraba al borde de la moratoria y de la quiebra del sector público. En el terreno político, la situación internacional se dejó sentir a través dos vías; en primer lugar, las reformas que estaban teniendo lugar en la Unión Soviética y el anuncio que había hecho Gorbachev, en diciembre de 1988 ante la Organización de las Naciones Unidas, de que la Unión Soviética ya no intervendría en la vida política de los países de Europa del Este y de que empezaría a retirar sus tropas de ellos y, en segundo lugar, por medio de las reformas que ya se estaban empezando a instrumentar en Polonia y Hungría, estimuló entre élites y ciudadanos el surgimiento de iniciativas, lo que llevó a la aparición de un efecto de dominó. Estos tres factores –crisis económica, anuncio de no intervención soviética y efecto dominó– se conjugaron a partir del verano de 1989 con la crisis de los migrantes hacia la RFA, y las gigantescas movilizaciones sociales a las que dieron lugar, en cuya activación tuvieron un papel importantísimo las agrupaciones luteranas y calvinistas

En ese contexto se dio la remoción de Honecker y, luego de un corto interregno, un comunista reformista, Hans Modrow, llegó a la cabeza del gobierno, pero se encuentra con un país en bancarrota económica. Modrow quería reformar el comunismo y aceptaba la necesidad de recurrir a la ayuda económica de la RFA y de establecer una mayor colaboración económica y monetaria con ella, pero se inclinaba por una confederación entre los dos Estados dentro de la cual la RDA conservaría un cierto margen de

autonomía y se mantendría fuera de la OTAN y dentro del Pacto de Varsovia. Esta perspectiva sobre forma de la unificación coincidía con la vía legal que contemplaba el artículo 145 de la Ley Básica de la RFA. Durante los primeros meses de 1990, el gobierno de Modrow estaba desesperado por obtener la ayuda económica occidental para evitar el colapso total, pues dadas las dificultades económicas de la propia Unión Soviética no podían esperar ayuda por ese lado, por lo que aceptaron las condiciones que les impuso la RFA y Estados Unidos: a cambio de la ayuda económica, deberían comprometerse en la realización de elecciones libres y multipartidistas y en el establecimiento de un régimen democrático.

Las elecciones se fijaron para el 18 de marzo de 1990. Los principales polos partidarios de aglutinamiento fueron el SPD-Este y el CDU-Este; lo que estaba en juego era que si ganaba este último la posición oficial del nuevo gobierno de la RDA sería la propugnada por Kohl, de adhesión a la RFA y de entrada a la OTAN; y si ganaba el SPD-Este, la posición del nuevo gobierno sería la de formar una confederación que promovería la neutralidad o, en todo caso, la no entrada de la RDA a la OTAN. Los sondeos de opinión eran altamente favorable a un triunfo arrollador del SPD-Este, pero cinco días antes de la elección, cuando la bancarrota económica perforaba los bolsillos de los ciudadanos, Kohl, en un mitin en Alemania del Este prometió que si ganaba el CDU-Este habría paridad inmediata entre el sólido *deutschmark* del oeste y el muy devaluado del este; así, la elección dio una voltereta y resultó victorioso el CDU-Este. Lo demás cayó en cascada: en mayo Gorbachev dio su aquiescencia para que la Alemania unificada formara parte de la OTAN; el 12 de septiembre de 1990, se firmó en Moscú el *Tratado del Arreglo Final con Respecto a Alemania*, en el cual los Cuatro Poderes renunciaron a los derechos que hasta ese momento habían tenido sobre Alemania; el 3 de octubre, los cinco *lander* que habían dado origen a la RDA se unieron oficialmente a la RFA, al igual que el Berlín unificado. La división de 1945 quedó cerrada, pero la mecánica que prevaleció en la unificación obliga a ciertas reflexiones.

La opción propugnada por Modrow, por el SPD-Este, por amplios sectores de la población y, de alguna manera, por Gorbachev era que la unificación se hiciera por medio del artículo 146, en el cual se establecía que la misma Ley Básica de la RFA dejaría de ser vigente

el día en que una Constitución adoptada por la libre decisión del pueblo alemán entrase en vigor; este camino suponía que al unificarse los dos Estados alemanes discutirían y aprobarían una nueva Constitución y, por lo mismo, ofrecía la posibilidad de que la vía de la unificación fuese por medio de una confederación de dos Estados soberanos. Es decir, era una visión en la que se concebía que eran las instituciones políticas lo que le daban sentido, identidad y articulación a una nación y a un territorio.

La otra alternativa, la apoyada por Kohl, por el CDU y por Bush, era por medio de la anexión o absorción prevista por el artículo 23 de la Ley Básica de la RFA⁶ (en la versión vigente antes de la unificación de 1990), según el cual las disposiciones de la Ley Básica se aplicarían en los doce *länder* que ya formaban parte de la RFA, pero dejando la puerta abierta para que entrara en vigor en otras partes de Alemania cuando dichas partes accedieran a la RFA; esta solución, que fue la que prevaleció, implicaba que los *länder* que formaban parte de la RDA ingresaran a la jurisdicción de la RFA, de ahí que luego se calificara a esta opción como una nueva *anschluss*; de alguna manera esto implicó que la GDR, forzada por su pésima situación económica, se vio orillada a declinar de su soberanía como Estado. En el Tratado de Unificación firmado el 31 de agosto de 1990, suscrito únicamente por las dos Alemanias, se estableció en el artículo 1 que los cinco *länder* que había conformado la RDA pasaban a formar parte de la RFA al igual que Berlín y en el artículo 3 se precisó que una vez efectuada la “accesión” sería la Ley Básica de la RFA la que entraría en vigor sobre esos cinco Länder, así como en el antiguo Berlín oriental. En esta visión prevalecía la idea de que la nación germana antecedía o tenía primacía sobre los Estados y que no era pensable la existencia de “dos Estados alemanes en una sola nación alemana”, como decía Brandt, es decir, sólo era posible un Estado alemán y hay que recordar que la RFA durante un cuarto de siglo se negó a reconocer a la RDA y reclamó a nivel internacional los derechos de Estado sucesor de la Alemania de 1937. Éste deja ver que la percepción del CDU y de Kohl era que

⁶ En alemán se denomina *Grundgesetz für die Bundesrepublik Deutschland*, la cual fue aprobada el 8 de mayo de 1949, el día del cuarto aniversario de la rendición incondicional del ejército nazi. En las reformas posteriores a la unificación de 1990, el artículo 23 sufrió una profunda modificación en su contenido.

los alemanes del este era una parte *irredenta* de la *nación germana*, ciudadanos que habían quedado fuera del verdadero Estado alemán, ante los cuales había que seguir una política nacionalista de patria externa y de reincorporación a la RFA, el Estado sucesor después de la caída del Tercer *Reich*.

ANEXO

Transcripción parcial de la Segunda Reunión Plenaria
de la Conferencia de Potsdam
Miércoles 18 de julio de 1945, 4 p.m.
Notes Cohen

Truman: ¿What is your pleasure regarding the second item? This is the principles for the control of Germany.

Churchill: What do we mean by Germany? If we mean pre-war Germany, I agree to such.

Stalin: Germany is what has become of her after war. No other Germany exists. Austria is not a part of Germany.

Truman: Why not say the Germany of 1937?

Stalin: Minus what she has lost. Let us for the time being regard Germany as a geographical section.

Truman: But what geographical section?

Stalin: We cannot get away from the results of the war.

Truman: But we must have a starting point.

Stalin: Do you wish to restore German administration to Sudan line [the *Sudetenland*]?

Truman: I said Germany of 1937.

Stalin: It may be so understood from a formal point of view. If German administration appears in Koenigsberg, we would expel it.

Truman: We said territorial changes are to be made at the peace conference.

Stalin: Let us fix the western frontier of Poland. I have difficulty [*in?*] saying what is the frontier of Germany now. No frontier guards, no troops. The country is broken up into four occupation zones.

Truman: I am still suggesting we shall proceed from Germany of 1937.

Stalin: We shall proceed from there as a starting point.

Churchill: I agree.

Truman: That is the Germany of the Versailles Treaty. So it is agreed that the Germany of 1937 should be the starting point.

Fuente: United States Department of State (1945).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict (2006), *Imagined Communities*, Londres/Nueva York, Verso (primera edición en inglés, 1983).
- Ash, Timothy (1993), *Europe's name: Germany and the divided continent*, Nueva York, Random House.
- Brown, Archie (1997), *The Gorbachev Factor*, Oxford, Oxford University Press.
- Brenna, Jorge (2012), "Espacio y territorio: una mirada sociológica", en María Eugenia Reyes y Álvaro López (coords.), *Explorando territorios, una visión desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, pp. 81-103.
- Brubaker, Rogers (1996), *Nationalism reframed*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Declaration regarding the defeat of Germany and the assumption of Supreme Authority by Allied Powers*, 5 de junio de 1945 [<http://avalon.law.yale.edu/wwii/ger01.asp>], fecha de consulta: 18 de abril de 2012.
- Elster, Jon (1996), "Introduction", en J. Elster (ed.), *The round table talks and the breakdown of communism*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 1-20.
- Gellner, Ernest (1991), *Naciones y nacionalismos*, México, Conaculta-Alianza Editorial (primera edición en inglés, 1983).
- Heffernan, Michael (1998), *The meaning of Europe*, Londres, Arnold.
- Hobsbawm, Eric (2009), *Nations and nationalism since 1780*, Nueva York, Cambridge University Press (primera edición en inglés, 1990).
- Ikenberry, John (2001), *After Victory. Institutions, strategic restraint and the rebuilding of order after major wars*, Princeton, Princeton University Press.
- Kennedy, Paul (1989), *The rise and fall of the great powers*, Nueva York, Vintage Books.
- Kissinger, Henry (1994), *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Schuster.
- López, Liliana y Blanca Ramírez (2012), "Pensar el espacio: región, paiseje, territorio y lugar en las ciencias sociales", en María Eugenia Reyes y Álvaro López (coords.), *Explorando territorios, una visión desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, pp. 21-48.
- Pacheco, Guadalupe (2011), "El diseño institucional de la URSS y su desintegración. Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intra-élites", *Espacialidades*. Revista electrónica de la UAM-Cuajimalpa, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, pp. 8-44 [<http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/disenio-institucional-de-la-urss/>].
- Preuss, Ulrich (1996), "The Round Table Talks in the German Democratic Republic", en Elster Jon (ed.), *The round table talks and the breakdown of communism*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 99-134.

- Pond, Elizabeth (1993), *Germany's road to unification*, Washington, Brookings Institution.
- Sokoloff, Georges (2003), *Métamorphose de la Russie 1984-2004*, París Fayard.
- Tratado de Unificación entre la RFA y la RDA firmado el 31 de agosto de 1990 [<http://www.dipublico.com.ar/english/frg-gdr-treaty-on-the-establishment-of-german-unity-unification-treaty/>], fecha de consulta: 23 de febrero 2012 (véase también en [germanhistorydocs.ghi-dc.org/pdf/eng/Unification_Treaty.pdf]).
- United States Department of State (1945), *Foreign relations of the United States. Diplomatic papers: the Conference of Berlin (the Potsdam Conference), 1945*, vol. II, US Government Printing Office, 1945 [<http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS.FRUS1945Berlinv02>], fecha de consulta: 26 de marzo de 2012.
- Zelikow, Philip y Condoleezza Rice (s/f), *Germany Unified and Europe Transformed*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.